

PULGARCITO

JUNIO 1919
VOL. I - NUM. 6
20 CENTAVOS



1919
PATRIMONI
DOCUMENT

ORIGINE: 1919

DI LAMIA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital de la revista “Pulgarcito” ha sido realizada como resultado de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información: “Revista Infantil Pulgarcito: una organización de información desde los supuestos de las Humanidades Digitales” por Luis Miguel Rondón Díaz en el año 2017.

Se digitalizaron los números pertenecientes a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana “Francisco González del Valle” y de la Biblioteca “Fernando Ortiz” del Instituto de Literatura y Lingüística.



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

nota legal



POLVO DE TALCO
COLGATE

Y EL BABY



DEBEN SER INSEPARABLES

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
DE LA
CULTURA

LOS ZAPATOS QUE MAS ME DURAN
SON LOS DE LA PELETERIA



"WALK-OVER"

TODOS MIS AMIGUITOS ME
PREGUNTAN POR ELLOS.

PELETERIA
"WALK-OVER"

SAN RAFAEL 18
HABANA



CUANDO UN
NIÑO SE PORTA
BIEN, MERECE
UN RETRATO.

*Colominas
y Cia.*

SAN RAFAEL 32.
LA HABANA

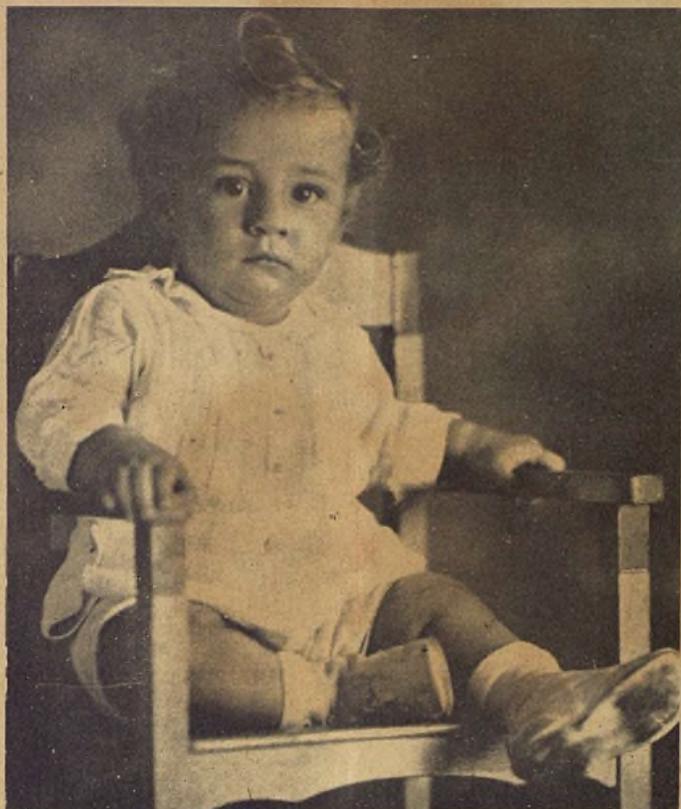


ANUNCIOS
KESEYEN

NO TE OLVIDES

RECUERDA A
TU PAPA LA
SUSCRIPCIÓN A

SOCIAL



Carlos Todd y Lobo.
(del Vedado.)

Fot. Am. Photo Studios.

Este periódico para los niños saldrá todos los meses, y se venderá a *peseta*. El año entero *dos pesos*.

Dirija su petición a los editores de PULGARCITO, Massaguer Brothers, Avenida del Cerro 528, esquina a Tulipán. El teléfono es I-1119.

CONRADO W. MASSAGUER

DIRECTOR ARTISTICO

RAQUEL CATALÁ DE BARROS (Ariana)

JEFE DE REDACCION

OSCAR H. MASSAGUER

ADMINISTRADOR

PD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL



ESTE SEÑOR

es Casimiro Ortas, el gracioso actor, que dejó tan gratos recuerdos en Cuba. Nuestro amigo recibe mensualmente con mucho agrado, el magazine SOCIAL; y dice que es lo mejor que se hace en Cuba.

\$ 3.00 EL AÑO.

Suscribe a tus papás.



Fot. Villas RIMON
DOCUMENTAL

JUNIO



JUNIO, el sexto mes del año, tiene treinta días, y como signos del Zodíaco que le corresponden, "Géminis" desde el día primero hasta el 21, y "Cáncer" desde el día 22 hasta el 30; a Géminis o los Gemelos sabemos que se les presenta por medio de dos niños y a Cáncer por la anti-pática figura de un cangrejo.

Es también Junio un mes alegre y lleno de simpatía; en Junio comienza el verano,—la más luminosa de las estaciones—en el calendario, porque para nosotros, los habitantes de países cálidos, ha empezado desde mucho antes; Junio es el mes de las jubilosas "candeladas", que tanta diversión proporcionan a los niños, en las vísperas de las fiestas de San Juan y de San Pedro; y en Junio son los días largos y lindos, llenos de sol, tanto que el 21 de este mes es el día más largo del año entero, es decir, cuando el sol sale más tempranito y se pone más tarde, después de una tardecita casi interminable, en que se puede jugar más que nunca.

Y además de todo esto, Junio es para los niños el mes más importante de todo el año, porque en él terminan las clases y se celebran los temidos exámenes; entonces todos los escolares estudian ávidamente, queriendo unos recordar bien todo lo aprendido y tratando otros en vano de recuperar el tiempo perdido. Llegan los días tan esperados, y mientras los estudiosos aparecen triunfantes en sus casas, mostrando sus premios y medallas, los desobedientes y desaplicados se retiran llenos de vergüenza y confusión, cual si no quisieran presentarse ante sus contristados papás... Nada vale entonces llorar ni arrepentirse, porque el mal está hecho, y sólo queda el consuelo de formar excelentes propósitos de enmienda para el año que viene...

Así, Junio es el mes en que se juzga todo un año de la vida infantil, y en que, como en los cuentos de hadas, los buenos son recompensados y los malos reciben el merecido castigo...



PATRIMONIO DOCUMENTAL



PEPIN MARIMON Y SALAS

Hijo del acaudalado banquero, que obsequió con una bonita fiesta a su amiguito Santiaguito Rousseau, en este mes.

PD

Fot. Biez.

PULGARCITO

"DEJAD LOS NIÑOS VENIR HACIA MI"

Acogido a la franquicia e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

VOL. I

LA HABANA JUNIO 1919

NUM. 6

EL PRIMER PETIRROJO



ERA en un claro y bellissimo día de verano; sobre el campo cubierto de apretadas espigas, el sol tendía su manto de oro, y una dulce y fresca brisa hacía ondular suavemente las hojas de los copudos árboles. Todo respiraba paz y dicha en el ambiente perfumado y tranquilo.

Un gracioso gorrioncillo que atravesaba velozmente la pradera en busca del cotidiano alimento, se detuvo de pronto al ver en aquel lugar, casi siempre desierto, un grupo de hombres, mujeres y niños agrupados a la sombra de unos castaños. La curiosidad hizo detenerse al pajarillo deseoso de averiguar qué causa congregaba en pleno campo a la mitad de los habitantes del pueblecillo cercano. Posándose en la rama de un castaño pudo observar que todos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, escuchaban, entre sorprendidos y encantados, las palabras de un joven sentado al pie de un tronco corpulento.

El joven estaba vestido todo de blanco, y tenía largos cabellos castaños y una fina barba rizada del mismo color; aparentaba tener unos treinta años, todo en él respiraba majestad al par que dulzura y su voz era extraordinariamente penetrante y persuasiva. Al mismo tiempo que hablaba, acariciaba suavemente las rubias cabecitas de los niños que, agrupados a sus pies, lo contemplaban como sumidos en divino éxtasis.

¿De qué hablaría?

El gorrioncillo bajó a posarse en una rama muy cercana al joven, desde donde podía escucharlo bien. Y lo oyó decir a los que lo rodeaban que debían ser buenos, caritativos, dulces y pacíficos, amarse mucho y auxiliarse unos a otros, amar de todo corazón a



Dios, el Padre que está en los cielos, y no preocuparse demasiado por acumular bienes materiales ni preocuparse con exceso por las necesidades del futuro.

—No estéis desazonados pensando qué comeréis ni con qué os vestiréis, porque la vida es más que la comida y el cuerpo más que el traje. El que os dió lo uno, os proporcionará lo otro...”

De pronto fijó su vista en el pajarillo, y una leve sonrisa iluminó su rostro, mientras el gorrioncito quedaba turbado y conmovido, pues nada había visto hasta entonces tan intenso y profundo como aquella mirada, tierna y enérgica a la vez, que pareció clavarse en su ingenua almita de pájaro. Dominando su emoción, oyó que el joven decía dulcemente:

—Ved los pájaros del cielo: no siembran, ni aran, ni siegan, ni almacenan el grano, y sin embargo el Padre celestial los alimenta. ¿No hará lo mismo con vosotros si confiais en él como ellos confían?...

Aquello era demasiado para el humilde gorrioncito. ¡Verse él, sencillo e ignorante, citado como ejemplo de rectitud y de buen juicio ante toda aquella muchedumbre!... ¡Ser públicamente alabado por aquel joven extraordinario, el más dulce, bello y atrayente de los hombres que hasta entonces había contemplado!... Cerró sus ojitos quedando un rato absorto en su agradecimiento y asombro, y cuando volvió a abrirlos, el grupo habíase disuelto: los últimos rezagados de la muchedumbre perdíanse entre los árboles, encaminándose hacia el pueblo, mientras en dirección opuesta se alejaba el joven a través del campo de trigo, seguido de algunos compañeros. Uno de éstos estrechaba a hurtadillas contra su pecho una bolsa y mostraba expresión colérica y huraña cual si algo de la anterior escena le hubiese molestado.

El gorrioncito dirigió una última mirada de gratitud al joven cuya blanca silueta se perdía en el horizonte, y salió volando rápidamente hacia su nido, pues el sol lanzaba ya sus últimos rayos. Mas al llegar al árbol donde vivía, reunió a todos sus compañeros para referirles la extraordinaria escena de la tarde, y los pajarillos, a una, bendijeron a aquel joven desconocido que admiraba su fe y en su confianza en el Padre que está en los cielos, y los ponía como ejemplo ante los hombres avaros y recelosos...

* * *

Pasó algún tiempo sin que el gorrioncito lograra su deseo de volver a ver al joven trajeado de blanco, aunque diariamente visitaba el castañar y el campo de trigo. Un día, una gran desgracia cayó sobre la bandada de que formaba parte nuestro héroe alado: una espantosa tempestad asoló aquellos contornos derribando el árbol en que anidaban, y los gorriones emigraron hacia una región algo lejana, cerca de una grande y populosa ciudad, a la que no se aproximaban, sin embargo, por temor a ser apedreados por malévolos chicuelos.

Un día, el gorrioncito, en una de sus acostumbradas excursiones pasó por las cercanías de una montaña escarpada y sombría que se alzaba no lejos de la ciudad; era aquel un lugar deso-



lado y tético que no frecuentaban los pajarillos; pero aquel día, por excepción, hallábase la montaña llena de gente de la ciudad, y nuestro pajarillo, cuya curiosidad ya conocemos, no pudo resistir a la tentación de aproximarse a la cúspide. Un extraño espectáculo se ofreció entonces a sus ojos asustados: toda aquella muchedumbre rodeaba a tres altos maderos en forma de cruces donde estaban clavados tres hombres, a quienes casi todos los circunstantes dirigían burlas e insultos. ¡Cuánto no sufriría el amable pajarito al reconocer en uno de los tres desdichados, el que estaba clavado en el centro, al joven cuyo recuerdo no se había alejado de su corazón! Mucho lo habían hecho cambiar los sufrimientos; pero era él... él mismo, con su dulce y bello rostro contraído por el dolor, manchado de sangre y polvo y cubierto de una palidez mortal.

La sorpresa, unida a la pena, inmovilizaron por unos instantes al pajarillo. Nada sabía él de lo ocurrido al joven después de su primer encuentro. Ignoraba que unos sacerdotes malvados lo habían perseguido y hecho condenar a muerte, porque él, sincero y puro, denunciaba sus hipocresías; que uno de sus compañeros—aquel que oprimía la bolsa contra el pecho—lo había vendido, revelando su lugar de refugio a cambio de unas monedas; y que la misma multitud que antes lo seguía y lo escuchaba entusiasmada, ahora, influenciada por aquellos malos sacerdotes, gozaba al presenciar su suplicio...

El pobre gorrioncito, angustiado e inquieto, revoloteaba alrededor de la cruz donde moría aquel a quien consideraba su amigo, y su cabecita de pájaro trataba de hallar algún medio de aliviar sus sufrimientos, ya que le era imposible pensar en salvarlo. Pero... ¿qué podía él, débil e insignificante criatura, frente a toda aquella multitud enfurecida? Sus fuerzas no le alcanzaban para arrancar ni uno sólo de los clavos que atravesaban los pies y manos del joven; ni en su piquito, cabía una gota de agua que traer para refrescar los labios resecaos del moribundo; no le era posible siquiera confortar con el espectáculo de su agradecimiento y piedad los últimos instantes de su amigo, porque éste tenía sus ojos cerrados y no podía verle revolotear incesantemente alrededor de la cruz... De pronto, surgió la idea buscada: el gorrioncito se aproximó a la cabeza del condenado, y con su piquito, y a costa de grandes esfuerzos, iba arrancando una a una las espinas de una corona que los verdugos habían colocado al joven y que herían cruelmente su frente. En la piadosa tarea continuó, sin que le importase mancharse con la sangre que corría por el rostro y los cabellos del condenado; no pensaba más que en aliviar de algún modo lo que el joven sufría, y no cesó en su empeño hasta el momento en que éste



Fot. Alonso.

SERGIO ELEJALDE Y
RODRIGUEZ.

(De Matanzas.)



Fot. Chilosa.

JORGE GARCINI
(De Camaguey.)

ENRIQUITO PASCUAL
Y GODINEZ.
(De Colon.)

PATRIMONIO

FIGURAS MUNDIALES



JORGE V.

Rey de la Gran Bretaña e
Irlanda y Emperador de las
Indias.

El sol nunca se pone en sus
dominios.

masanta

IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

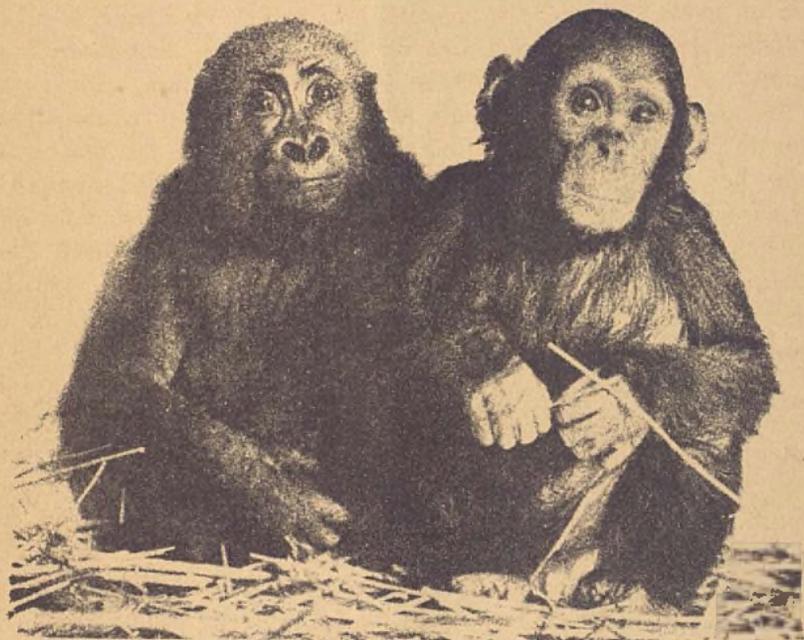
inclinó su cabeza para siempre, y el pajarito, a pesar de su sencillez e ignorancia, comprendió que había dejado de sufrir...

Lleno de terror y de pena, alejóse rápidamente de aquel lugar siniestro, y, como en el día feliz en que conoció al joven, se apresuró a contar, a duras penas, pues la emoción casi por completo se lo impedía, a todos sus compañeros, la horrible escena que acababa de presenciar... Y como aquel día, los pajarillos sólo tuvieron una voz para protestar de tan espantosa injusticia... y todos sus corazones se conmovieron por el suplicio y la muerte de aquel joven dulce y bueno. Llevaron entonces al nuestro gorrioncito a un arroyuelo cercano, para que en él lavase la sangre que lo cubría todo y casi lo cegaba. Mas después de bañarse cuidadosamente, observó él que sus compañeros lo miraban asombrados como ante un prodigio; contemplóse entonces en el espejo del agua, y ¡cuál no sería su sorpresa al ver que su pecho antes humildemente gris, era ahora del más vivo y brillante color rojo!... Era aquel como un traje de honor y de gala que lo distinguía de entre todos sus iguales; mas el gorrioncito no se enorgulleció por eso, sino que tan sólo se alegró de conservar así para siempre un recuerdo de su dulce e inolvidable amigo...

Y todos sus descendientes fueron desde entonces hasta ahora, no humildes gorriones grises, sino lindos petirrojos, de todos admirados por la belleza de su plumaje, en premio a la bondad del pajarito que supo, a pesar de su insignificancia, aliviar los sufrimientos de Jesús que moría en la cruz por los hombres crueles e ingratos...



NUESTROS AMIGOS LOS ANIMALES



Un joven orangután y un joven gorila.

EL MONO



este "amigo" sí que lo conocen, y mucho de seguro, todos nuestros pequeños lectores. ¿Quién no se ha divertido, una vez o varias, observando las cabriolas y visajes de un monito, o la cómica gravedad de un mono viejo que parece remedar las actitudes y gestos de algún señor respetable?...

Porque éstas son dos de las principales características de los monos. La primera es la comicidad irresistible de sus gestos vivos, de sus ojos brillantes y de sus caritas plegadas a cada instante en mil arrugas, de esa expresión atenta con que observan algo nuevo o curioso, todo aquello, en fin, que nos obliga a reir pocos minutos después de hallarnos delante de un mono, y que nos ha llevado a llamar familiarmente a las cosas graciosas, "monerías", cual si pensáramos que todo lo gracioso o cómico se parece a algo de esos traviesos

animales. La segunda característica de los monos es su instinto de imitación, más desarrollado y perfecto que el de ningún otro animal. ¿No has observado, lectorcito, cómo muchas veces basta con hacer cualquier cosa delante de un mono para que éste inmediatamente pretenda hacer lo mismo, y lo realice casi siempre, y a veces de un modo inesperado e ingenioso? Si te ve saltar, querrá saltar también; si corres, correrá tras de tí; si te pones tu sombrero, al punto cubrirá su cabeza con un papel, con una caja, con lo primero que encuentre, ofreciendo el más grotesco y divertido espectáculo... Gracias a este instinto de imitación de los monos, al que acompaña extraordinaria inteligencia, es muy fácil enseñarles a hacer cuanto se quiera; y por eso se ven monos domesticados que comen en la mesa observando todos los detalles de la buena educación, se visten como nosotros, fuman, montan a caballo, y hasta representan pequeñas comedias para gran diversión de los niños en los circos...

Otra particularidad de los monos consiste ¡ay! en ser los animales que más se parecen al hombre, por su inteligencia y su astucia, por su figura, por sus gestos y hasta por algunas de sus costumbres. Aunque mortifique a nuestro amor propio, tenemos que reconocerlo así. Feos, peludos, ridículos a veces, sin la belleza del caballo ni la nobleza del perro, son, sin embargo, más "parientes" nuestros que esos otros fieles compañeros, por lo cual, al verlos y reír ante ellos, debemos también, en el fondo, humillarnos un poquito...



Un mono amigo de un gato



Un mono domesticado que fuma y viste como un "gentleman"

Hay innumerables clases de monos, casi todos originarios de Asia y Africa; todos viven en los grandes bosques y se alimentan de frutas, variando su tamaño desde los diminutos titís de menos de media vara de alto, y larga y estrecha cola, hasta los grandes monos sin cola,—los más parecidos al hombre—el chimpancé, el orangután y el gorila, el mayor de todos, que por su fuerza, corpulencia e irascibilidad aterroriza a las tribus salvajes africanas...

Porque el mono, a pesar de su gracia superficial, no es por cierto inofensivo. Colérico, caprichoso, vengativo, traicionero, lleva dentro, sea tití o gorila, la misma alma o almita un poco feroz, y tiene ingenio y habilidad suficiente para saber hacer cuanto daño se propone... Por lo tanto, es un amigo propio para que nos divierta un poco... desde lejos, pero al que jamás debemos conceder nuestra confianza, pues desgraciadamente imita mucho menos de nosotros lo bueno que lo malo...

LOS NIÑOS EN EL ARTE



EL PRINCIPITO, por Van Dyck

Esta carita linda y fresca es la de un niño de sangre real, que vivió hace varios siglos, el más pequeño de los hijos del rey de Inglaterra, Carlos I. Este precioso retrato fué pintado por Van Dyck, un célebre pintor flamenco del siglo XVII que pasó mucho tiempo en Inglaterra haciendo magníficos cuadros para los reyes y los nobles de aquel país.

LOS NIÑOS DE LA HISTORIA



El delfín y su hermana la princesita real, cuadro por Mme. Vigée Lebrun

LUIS XVII

El pequeño Luis XVII, hijo del rey de Francia Luis XVI y de la reina María Antonieta, fué, como Napoleón II, un reyecito que jamás reinó, pero su vida cortísima fué aun mucho más triste que la del duque de Reichstadt.

Luis XVII era un gracioso e inteligente niño nacido en 1784, y cuyos primeros años transcurrieron felices en el suntuoso palacio de Versalles, donde el mayor placer del heredero del trono consistía en cultivar él mismo sus bellísimas flores y en jugar incansablemente por los espléndidos jardines del palacio, llenos de verdura, de estatuas y de fuentes.

Pero aquella vida plácida y luminosa había de durar bien poco. El pueblo de Francia, que vivía sumido en la miseria y en los sufrimientos, llegó a odiar con todas sus fuerzas a sus reyes y a todos los personajes nobles que, mientras tanto, gozaban y se divertían, sin pensar en la triste suerte de los pobres. Y resolvió entonces el pueblo hacer un escarmiento ejemplar.

Cuando el principito tenía ocho años, la plebe enfurecida llegó a Versalles y obligó a toda la familia real a abandonar aquel palacio hermosísimo para ir a vivir en París, y muy poco después fueron todos encerrados en una prisión muy triste y sombría que se llamaba el Temple. Allí estaban prisioneros todos: el rey, la reina, nuestro principito a quien se daba el título de "el cínico", su hermana mayor, una princesita de 15 años, y su tía, la hermana del rey, una mujer muy santa y muy buena, llamada Madama Isabel.

¡Qué triste fué entonces la vida para el pobre delfín! Cuando después de aquellos años felices pasados en Versalles entre flores y agasajos, el principito se vió preso en aquel lúgubre castillo, donde no hallaba siquiera un rinconcito soleado donde cultivar una planta, creyó él que ya no se podía sufrir más en el mundo. Y sin embargo, sus desdichas no habían hecho sino comenzar. Porque el pueblo, indignado por todas las penas y privaciones que había soportado, llegó en su cólera a ser sumamente injusto y cruel, y atormentó y mató a muchos inocentes, mujeres y niños que no tenían culpa ninguna de sus desgracias.

Después de algunos meses de cautiverio, en que la única distracción del rey y de la reina eran la educación y las gracias infantiles de sus hijitos, Luis XVI fué condenado a muerte por los revolucionarios, y después de una escena desgarradora en que se

despidió para siempre de su familia, el pobre principito quedó sumido en la mayor desesperación al verse privado del más cariñoso de los padres.

Al morir Luis XVI, el delfín de nueve años era ya, para los nobles y los grandes personajes, el verdadero rey de Francia con el nombre de Luis XVII; pero por lo mismo, los revolucionarios, que lo tenían en su poder, extremaron con él los rigores y malos tratamientos. Lo separaron de su madre a quien adoraba, y de su cariñosa tía, quienes fueron también condenadas a morir en la guillotina; y lo separaron también de su hermana la princesita, entregándolo a un zapatero llamado Simón, hombre rudo y brutal que aprovechaba todas las oportunidades para atormentar al reyecito. Lo privaba de todo; no le permitía rezar, ni leer, lo cual era una tortura para el desdichado niño privado de toda distracción en aquel cautiverio; lo golpeaba e insultaba, obligándolo a rudos trabajos y hasta llegó en su crueldad a obligarlo a cantar a la fuerza horribles canciones en que se insultaba a su padre y a su madre. . . ¡El reyecito devoraba sus lágrimas, y recordaba, cual se recuerda un sueño desvanecido, el cariño de los suyos, y los días felices de Versalles! . . .

Pero le estaba reservado algo aun peor. El zapatero Simón renunció a tenerlo bajo su custodia, y entonces los revolucionarios, que dominaban en toda Francia lo encerraron en el más lóbrego y malsano de los calabozos, cuya puerta tapiaron, dejando sólo una pequeña abertura por donde cada día le entregaban un poco de pan y de agua que constituían todo su alimento; nadie entraba allí para limpiar el calabozo ni para mudar al pobre niño las ropas que caían en pedazos; ni siquiera podía dormir tranquilo, pues su sueño era interrumpido a cada rato por las rudas voces de los soldados siempre de guardia ante su prisión. . . Sin aire, sin luz, sin nada de lo necesario para la vida, y casi idiotizado por tantos sufrimientos, el pobrecito Luis XVII acabó por enfermarse y morir en 1795, a los once años, como víctima de las iras del pueblo enfurecido a quien es tan malo y peligroso provocar con injusticias y tiranías, porque enloquece, y ciego ya, no puede distinguir y castiga cruelmente a los inocentes como a los culpables. . .





—Una vez me encontré con un león — decía un explorador africano. — Como no tenía armas de ninguna clase, apelé a un recurso supremo: me senté y lo miré fijamente.

—¿Y?...—preguntó la compañera, ansiosa.

—Me fué perfectamente. El león no se movió siquiera para tocarme.

—¡Qué raro! ¿Y por qué habrá sido?

—¡Jem!...—repuso el explorador.—Ahí verá usted... A veces me inclino a creer que fué porque me senté en una rama de un árbol muy alto.



A un ebrio lo llevan a la comisaría.

—¿Cómo se llama usted?

—Basilio.

—¿Su profesión?

—Borracho.

—Esa no es profesión ni estado.

—¿Cómo que no es estado?... Estado de embriaguez.



EL GLOBERO

El mejor dibujo acuarelado
será recompensado con una
caja de pinturas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



EL GLOBERO

(Para colorear)

El mejor dibujo acuarelado será recompensado con una caja de pinturas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



RECORDANDO LAS CANCIONES
DE ANTAÑO.

Oleo por W. Firle.

DP

PATRIMONIO
NACIONAL



Silvia Sanchez
y
Barraqué

(Del Vedado.)



Marta Sanchez
y
Barraqué.

Fot. Colominas y
PATRICIA

LOS CUENTOS DE HADAS QUE SON VERDAD



Tomás A. Edison, el gran inventor norteamericano

EL PEQUEÑO TOMAS

HABIA una vez, hace muchos años, en un país rico y populoso, un chiquillo sumamente pobre, pero muy vivo e inteligente, que se llamaba Tomás.

El pobre Tomasito desde muy niño se vio obligado a ganarse la vida vendiendo periódicos en un tren que hacía el recorrido diario entre dos importantes ciudades; ganaba muy poco, y no pensaba sino en el medio de aumentar en algo la mísera cantidad que llevaba a su casa. Pensando, pensando, resolvió, en lugar de vender periódicos, convertirse él en periodista a su modo, confeccionando un periódico muy original: logró comprar una prensita muy vieja y en ella imprimía él mismo, durante el viaje un pequeño diario donde aparecían todas las noticias que él averiguaba durante el trayecto en cada estación; como así las noticias eran más recientes que las de los demás periódicos, todo el mundo prefería el de Tomás, y éste aumentaba sus ganancias; pero un triste día, Tomás, que tenía la manía de investigar todo, estaba haciendo unos pequeños experimentos químicos, y provocó un ligero incendio que

por poco se extiende por todo el vagón donde viajaba, y el conductor indignado, arrojó por el ventanillo al precoz periodista con su prensa y sus papeles.

Tomás no se desalentó, sin embargo, y al llegar a la población vecina, logró ser admitido en un periódico como mensajero nocturno; pero como también vendía periódicos de día, al llegar la noche estaba el pobrecito muy cansado, y cuando el director lo llamaba para que acudiese a un recado, muchas veces Tomásito dormía a pierna suelta sobre la primera silla que había hallado al paso. Tomás comprendió que iba a ser despedido vergonzosamente del periódico, y como era tan extraordinariamente ingenioso, se puso a pensar cómo lograría evitar semejante desgracia. Observó primero que el director no lo llamaba sino de tiempo en tiempo, cada media hora poco más o menos, y entonces, con gran paciencia y cuidado, construyó un pequeño despertador cuyo timbre sonando cada media hora lo despertaba cuando era necesario, y le permitía al mismo tiempo descansar tranquilo entre cada llamada. Así, gracias a su inventiva, conservó su puesto, hasta que ya mayorcito, se hizo telegrafista.

Pero Tomás no era un joven que pudiera conformarse con una carrera semejante a la de todo el mundo; él no se satisfacía con nada casi de cuanto encontraba hecho; su afán continuo era mejorarlo todo, perfeccionarlo todo, y de su imaginación no se apartaba un momento el deseo de hacer el trabajo más sencillo y más rápido, y la vida más cómoda para todos. Pero no por eso creamos que era Tomás un indolente soñador: él pensaba en todo eso, e inmediatamente trataba de llevar a la práctica la idea que se le hubiese ocurrido, por extravagante y difícil que pareciese.

Tomás supo que alguien había ideado el medio de que las personas pudiesen hablarse a distancia por medio de unos hilos electrizados, pero que no había podido llegar a realizarlo; aquella idea le pareció magnífica, por lo que representaba de progreso y comodidad, y tanto luchó, durante años enteros, fabricando aparatos, destruyéndolos y volviéndolos a armar, hasta que logró hacerlos perfectos, de modo que todo el mundo, sin necesidad de cartas, pudo hablar directamente con seres que estaban a muchas millas de distancia.

En aquella época ya existía la fotografía, pero era una cosa fija, mecánica, sin vida; supo él que se había intentado que en la fotografía se pudiesen ver los movimientos y los gestos de las personas, y consiguió inventar unas maquinitas fotográficas especiales, por medio de las cuales se podía luego ver a la gente moverse, reír, andar, correr, siguiéndolas paso a paso en una serie de escenas interesantes.



Josefina Valdés
y
Valdés.

Fot. Gispert.



Fot. Handel.

Gustavo Duplessis
y Saavedra.
(de la Habana.)



Alberdo G. Longoria
y Revuelto.
(de Gibara.)

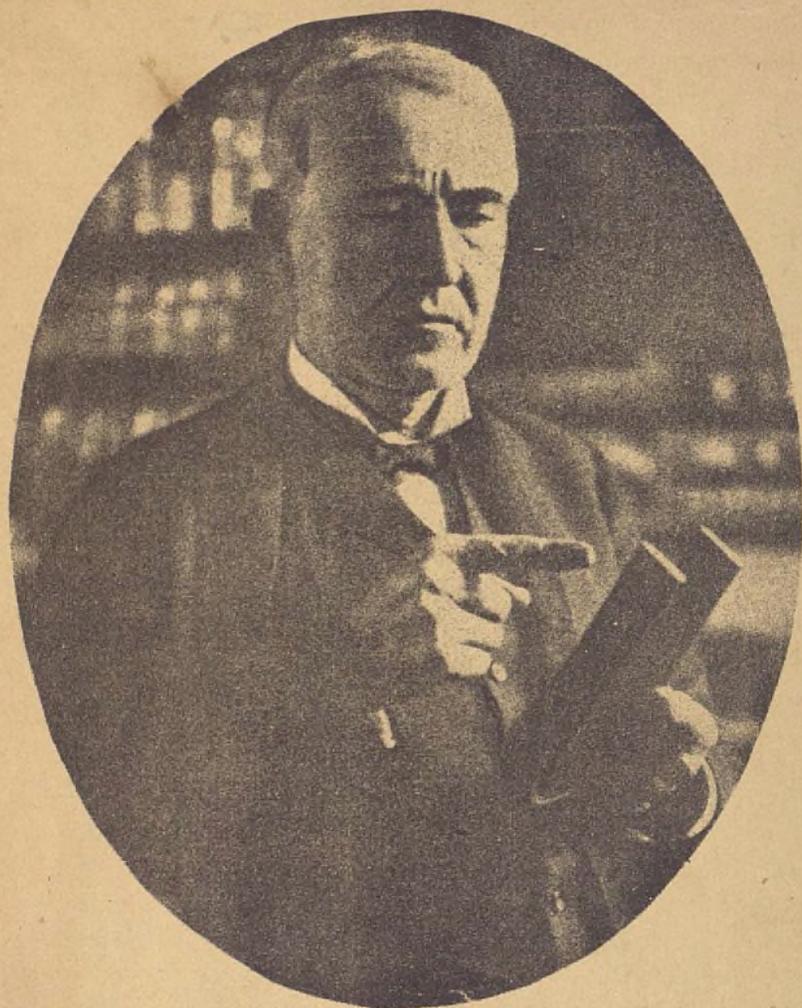

PATRIMONIO

Con estas invenciones maravillosas, se hizo célebre el joven Tomás, y cualquier otro, se hubiese detenido allí, satisfecho de sí mismo. Pero el descanso no se había hecho para aquel muchacho inquieto. Tomás no hacía más que mirar a su alrededor, continuamente, como buscando el modo de hacer algo nuevo y mejor que lo que hasta entonces existía. En aquella época no se conocían más que las viejas lámparas de aceite, y, como gran adelanto, el gas, temblón y amarillento, que aun vemos en algunas casas. Tomás pensó que la humanidad necesitaba para sus estudios y sus diversiones, una luz más clara y fija, y pensando, pensando... como siempre... construyó unas lámparas pequeñas y cómodas, en que la llama, rodeada de vidrio, no podía quemar al que se le acercase, y que se encendían o apagaban sin fósforos, con sólo tocar un botoncito; aquellas lámparas, además, daban una luz clarísima, siempre igual y blanca. Los compatriotas de Tomás, entusiasmados, lo aclamaron entonces como un gran bienhechor de la humanidad. Y Tomás siguió pensando...

Pensó que sería muy bueno conservar para siempre la voz de los seres queridos o de los cantantes famosos, e inventó unos aparatos en los cuales se recogían los sonidos y podían volverse a oír, por mucho tiempo que pasara, siempre que quisiéramos; pensó que era muy desagradable copiar y copiar miles de veces la misma carta o el mismo documento, perdiendo en eso un tiempo precioso que podía ser mejor empleado, y creó unas maquinitas muy graciosas que casi instantáneamente sacaban muchísimas copias de cualquier escrito que se colocara en ellas. Y no quiso descansar todavía... Perfeccionó aquellos hilos maravillosos que transmiten a enormes distancias las palabras escritas; construyó un pequeño aparato que agrandaba extraordinariamente los más ligeros ruidos, para que los sabios pudieran estudiarlos mejor, y otro que servía para señalar hasta los cambios más insignificantes de temperatura y tantos y tantos otros que no acabaríamos nunca si fuéramos hoy a hablar de todos...

Todo eso lo hizo Tomás porque era muy inteligente, muy observador, porque tenía mucha paciencia, y mucha fuerza de voluntad para luchar y luchar sin descorazonarse cuando veía pasar el tiempo y consumirse sus esfuerzos sin llegar a conseguir lo que se proponía: él seguía trabajando sin cesar hasta el momento en que veía logrado su deseo, como debe hacer todo el que quiere triunfar en la vida. Pero también logró hacer tanta cosa útil porque pensó siempre que no debemos emplear nuestra inteligencia en sueños vagos ni egoístas, sino emplearla toda en algo positivamente beneficioso para nosotros mismos y para nuestros semejantes.

Y... de seguro que ya has adivinado, lectorcito amigo, quién

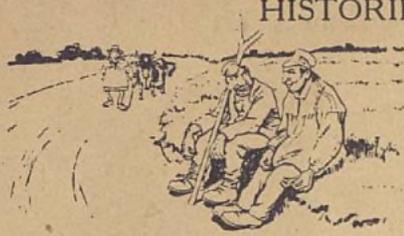


Edison meditando en su biblioteca.

es éste que empezó siendo vendedor de periódicos y hoy es uno de los hombres más famosos, más ricos, más admirados del mundo, el gran genio de nuestro siglo, y uno de los mayores benefactores de la humanidad. . . Es Tomás Alva Edison, el gran inventor norteamericano, en quien debes pensar con agradecimiento cada día, porque a él debes la hermosa luz eléctrica que ilumina tu casa, el teléfono que te permite hablar siempre que quieras con tus seres queridos, el fonógrafo y el cinematógrafo que tantos ratos divertidos te proporcionan, y mil otros adelantos que hacen más fácil, más cómoda, más amable la vida de casi todos los seres que existen en el mundo. . .

PATRIMONIO
DOCUMENTO

HISTORIETA CÓMICA



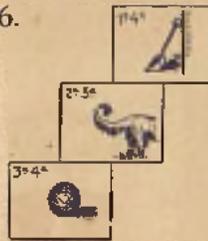
SUSTITUCION; por Caran d'Ache

PATRIMONIO

PASATIEMPOS

No 16.

Charada ilustrada:



Total: Figura geométrica.

* * *

No. 17.

Acertijo:

- ¿Sabes con quién me encontré?
- ¿Con quién?
- Con el enamorado.
- ¿De quién?
- Ya te lo he dicho.

* * *

No. 18.

Rombo numérico:

- | | |
|---------------|-----------------|
| 1 | Cifra romana |
| 4 3 | Tiempo de verbo |
| 1 5 3 | En geografía |
| 3 7 1 5 | Ciudad |
| 1 2 3 4 2 | Nombre de mujer |
| 1 2 3 4 6 7 | Profesión |
| 1 2 3 4 5 6 7 | Nombre de varón |
| 3 2 1 7 6 5 | Nombre de mujer |
| 1 4 3 5 3 | Tiempo de verbo |
| 4 3 1 2 | Nombre de mujer |
| 3 4 7 | En geografía |
| 1 4 | Nota musical |
| 7 | Vocal |

* * *

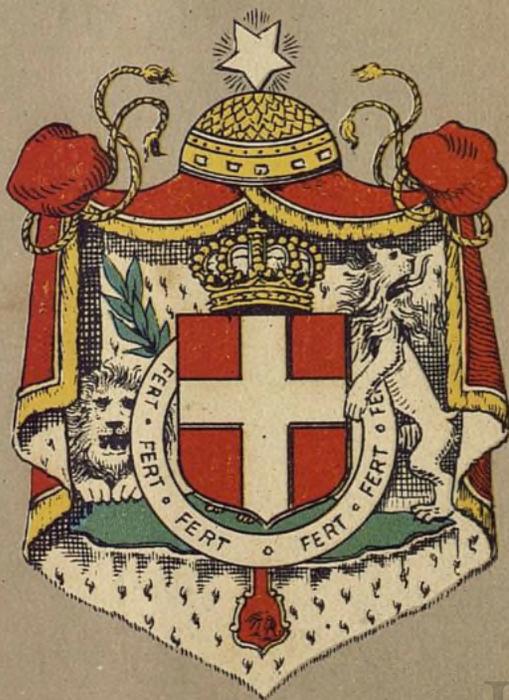
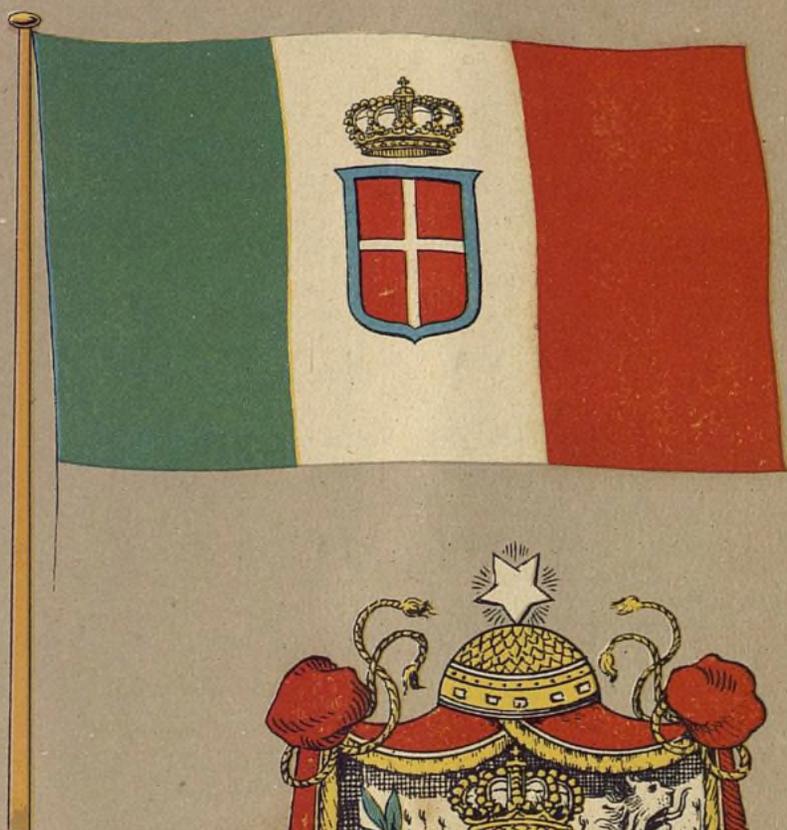
Soluciones a los pasatiempos del número de Mayo:

- No. 13: Izar-Raiz.
- No. 14: Dominó.
- No. 15: Esponja.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

BANDERAS Y ESCUDOS



ITALIA

Capital: Roma.

Jefe de Estado:

Victor Manuel II



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR

Un Regalo Magnifico y de gran Utilidad

La Máquina de Escribir "Corona"



Para viajeros y para uso personal. Es una máquina de aluminio esmaltada en negro, plegable y pesa 9 libras con su estuche de viaje.

PRECIO: \$65.

AGENCIA GENERAL:

LA CASA DE SWAN

OBISPO 55. — TELEFONO A-2296

La Moda
de los Niños.



BEBES: En gúatc gris, champagne, bronce y carmelita. En charol negro y cereza. En gamuza gris y blanco.

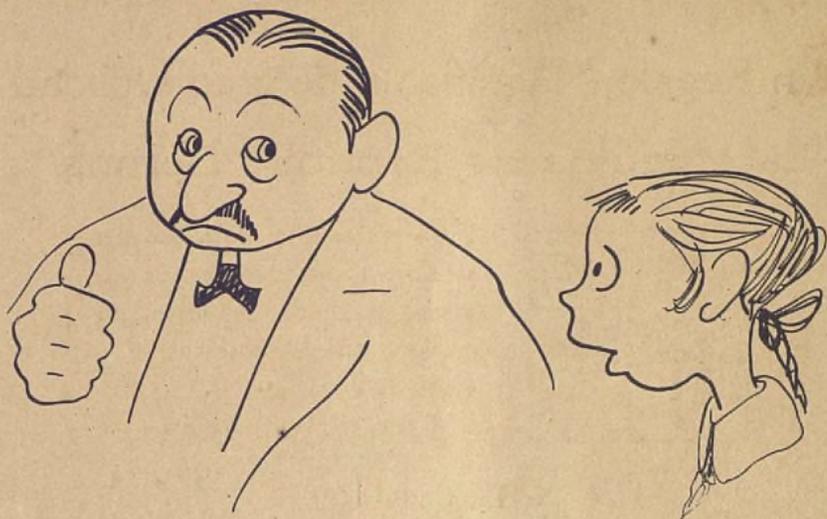
IMPERIALES: En charol con caña de piel, distintos colores.

S. BENEJAM - BAZAR INGLES

SAN RAFAEL E INDUSTRIA

FIDASE EL CATALOGO DE NOVEDADES

PATRIMONIO



—Papá, anoche en el teatro, un prestidigitador convirtió una moneda de plata en una flor.

—Eso no es nada, hija mía; tu mamá convirtió el otro día un billete de 200 pesos en un vestido.



Lulú está en contemplación delante de la jaula de los monos:

El padre le explica lo que es un cuadrumano.

—¿Y no tienen piano, papá?—dice Lulú.

—Piano... los monos, ¿para qué?

—Para tocar solos à cuatro manos.

Loló Casteleiro
y Golmenares.



María Cristina
Casteleiro y Golmenares.

Jorge Casteleiro y
Colmenares.



M O D A S



TRAJES PARA PASEO

Para jugar y correr incansablemente son estos trajes fuertes y sencillos, al par que elegantes por su hechura: de tela escocesa, en alegres cuadrados, con blusita de muselina, para la niña de cabellos al viento; de warandol blanco con adornos azules para su hermano más pequeño; y de vichy de finas rayas para la graciosa amiguita que luce un sombrerito adornado con larga cinta "picot".

Pero los más lindos resultan, sin duda, el de muselina bordada con encajes de malla y sombrero de seda e igual encaje; y el de olán con bordados a mano y puntitas "valenciennes" que, con una ancha cofia muy original, convertirá por unas horas a una niñita de Cuba en la más encantadora de las holandesitas.

EL ARTE DE LA ESCULTURA



LA NIÑA DE LA MUÑECA; por L. D'Ambrosio. Salón de París, 1912



Adolfina Caballero y Fernandez.
Fot. Am. Photo Studios.

RESULTADO DEL CONCURSO DE PINTURAS DE MAYO

El primer premio que consiste en un lindo teatrillo con sus decoraciones, le ha sido adjudicado a Catalina Vinent, Línea 132, Vedado, y los dos segundos premios, consistentes en un bonito libro de cuentos de Calleja o una suscripción a esta revista, les pertenecen a Josefina Faz y Ramos, y Eddy Montoulieu García, Concordia 265, Habana.

Los premiados pueden pasar por esta oficina para recoger la tarjeta con que le serán entregados los premios en la Casa Wilson, Obispo 52, Habana.

NUESTRA PORTADA

La de este número es una escena del célebre cuento del danés Andersen, titulado *El Pato Feo*.

Allí se ven a los niños de la casa, contemplando al *pato feo*, burla de los demás, convertido en un cisne de blanquísimo plumaje.



AMERICAN PHOTO STUDIOS

LA FOTOGRAFIA
DE LOS
NIÑOS BUENOS.

NEPTUNO 43.

LA HABANA.

DUBIC



LA CASA DONDE LE CORTAN Y
RIZAN EL CABELLO A LOS NIÑOS
DE BUEN GUSTO

OBISPO 103.

HABANA.

C U A D R I T O



LAS ESPIGADORCITAS

(Por Fred Morgan)

Estas graciosas campesinitas inglesas se dedican a recoger las espigas de trigo que dejan abandonados los trabajadores después de segar el campo. La más chiquita se ha cansado ya de andar y espigar, pero su hermanita le recuerda que en su humilde hogar esperan su pequeña cosecha de dorados y nutritivos granos.

PATRIMONIO
FOLKLORE



Gustavo Pino.
(De la Habana.)

Fot. Colominas.



Victor Rafael
Puga y Estrada
(De Lima, Perú.)

Fot. Solís.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

LOS UNIFORMES.



POLICIA NACIONAL


PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FÍSICA RECREATIVA



BRASA INCANDESCENTE SOBRE UNA MUSELINA

Se toma una esfera o bola de cobre de 0m,07 a 0m, 08 de diámetro, como las que adornan las camas de metal, se envuelve en una muselina o pañuelo de batista fina. Y agarrando la bola, como se ve en la figura, se colocará en la parte superior una brasa al rojo ardiente, la cual continuará encendida sin quemar ni estropear la muselina o el pañuelo que envuelve y cubre la bola.

La explicación del fenómeno es sencilla; el metal es un excelente conductor del calor, absorbe rápidamente el calor que desarrolla el carbón encendido sin dar tiempo a que el género tome calor; así la tela queda durante la experiencia a una temperatura inferior a la que precisa para quemarse.

PLEZ

RETRATOS
ARTÍSTICOS
PARA NIÑOS

NEPTUNO 65 (ALTOS)



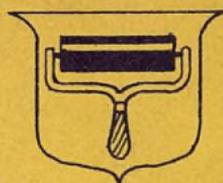
EL A B C

DEL NIÑO:

- A** ES ATOL HECHO
CONCEBADA BROOKS
- B** ES BROOKS LA MEJOR
PREPARACION DE CEBADA
- C** ES CEBADA Y LA
MEJOR ES DE BROOKS
- D** ES DAME CEBADA
BROOKS MAMÁ.

PIDA FOLLETO
DEPT. QUIMICO
JOHN W. THORNE & CO.
AMARGURA 13 — TEL. A4515.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL



INSTITUTO
DE
ARTES
GRAFICAS

CERRO 528
ESQUINA A TULIPAN

TEL. I-1119
LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

INSTITUTO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA

Cerro 528 - Tel. I-1119 - Grabadores e impresores

DE LA HABANA